

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN “CASTROMAYOR” (LOS AUSINES, BURGOS): ESTUDIO PRELIMINAR

MARTA FRANCÉS NEGRO, EDUARDO BARTOLOMÉ MONZÓN,
VICTORIA PALACIOS PALACIOS, CARLOS DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA,
DOROTEO GONZALO MOZO, ENRIQUE LLORENTE HERRERA,
DESIDERIO MARINA GONZÁLEZ, MIGUEL ARRIBAS ALONSO,
PABLO SAIZ DÍEZ, FÉLIX BURGOS SAIZ,
IGNACIO RUIZ VÉLEZ

RESUMEN: El descubrimiento por el SEPRONA de un conjunto de armas de la Segunda Edad del Hierro en un yacimiento conocido impulsó el deseo de realizar una primera campaña de excavaciones arqueológicas.

PALABRAS CLAVE: conjunto de armas, Segunda Edad del Hierro, santuario.

ABSTRACT: A weapons set was detected in 2017 by SEPRONA. It comes from a well known 2nd Iron Age site. From this identification an archaeological season was carried on.

PALABRAS CLAVE: set of weapons, Second Iron Age, sanctuary.

1. INTRODUCCIÓN

En la localidad de Los Ausines hay dos importantes asentamientos de la Edad del Hierro. Uno está en el topónimo *Castromayor* donde hay evidencias arqueológicas recogidas ya en la li-

teratura arqueológica¹ que señalan la presencia de algunas estructuras de muros y de materiales arqueológicos prerromanos. Otro es el castro de *Ntra. Sra. del Castillo*, a 300 ms al este del anterior donde hay una ermita junto a la cual se encuentran las huellas de un castillo documentado. Éste último fue un poblado de la Primera Edad del Hierro (750-350 a.C.), de la Segunda (350-siglo Ia.C.) con una ocupación celtibérica muy importante a tenor de los materiales ya publicados² que siguió ocupado en época tardoantigua (siglos IV-V d.C.).

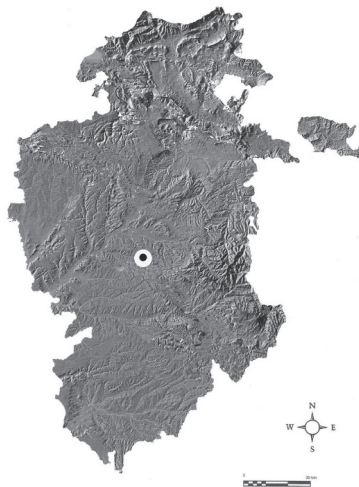


Fig. 1. Situación de Los Ausines.

En *Castromayor* hay una cantera de explotación de áridos que rodea el yacimiento, como puede verse en el plano, dejando aislado un espacio debido a que hace unos años se advirtió al propietario de la explotación de que ese lugar era un yacimiento arqueológico y no podía alterarse.

El interés en este yacimiento nació por la recuperación de un conjunto de armas, de la Segunda Edad del Hierro, del mundo del mercado de las antigüedades, llevada a cabo por el SEPRONA que permitió llegar a las fuentes las cuales indicaron este lugar de procedencia.

Como las declaraciones obtenidas por el SEPRONA en sus investigaciones determinaron que los 92 objetos incautados procedían de un mismo lugar nos hace pensar que podría ser una ocultación votiva llevada a cabo en un posible lugar sagrado; un santuario que se encuentra cerca del poblado ubicado a 300 ms al este. En el mismo lugar del supuesto hallazgo, cuando un día accedíamos a la excavación uno de nosotros encontró en el mismo lugar una punta de lanza de la que hablamos al final.

¹ Abásolo Álvarez, Ruiz Vélez, 1977, 21. Ficha del Inventario Arqueológico Provincial, 09-030-0002-10.

² Abásolo Álvarez, Ruiz Vélez, 1977, 19-21.

El interés de las distintas piezas y la importancia y significado del conjunto, junto al hecho de que era un yacimiento arqueológico conocido, es lo que despertó el interés del alcalde de la localidad para iniciar unas excavaciones y definir la importancia del mismo. Por todo ello, en 2019, se llevó a cabo la primera campaña de excavaciones en el lugar. Fue precedido de una prospección geofísica la cual dio unos resultados halagüeños que acentuaron el interés por la intervención arqueológica. Se solicitó el preceptivo permiso y en agosto se procedió a su realización. Gracias a la generosidad del Ayuntamiento de Los Ausines y a su alcalde, Santiago García Corzo, pudimos llevar a cabo el proyecto.

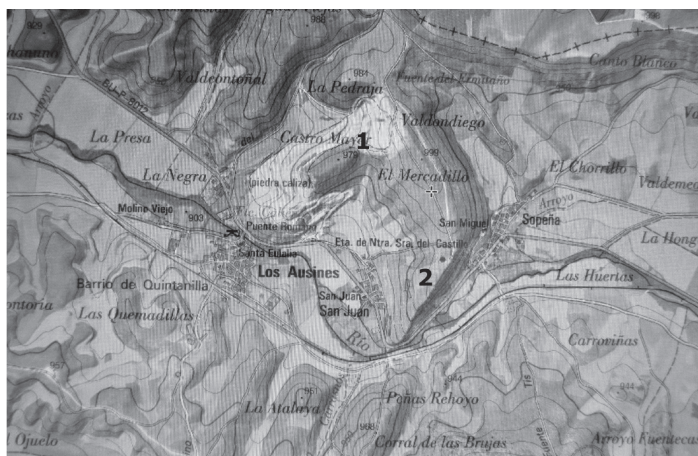


Fig. 2. Situación del “depósito” de armas en *Castromayor* (nº 1) y del castro de la ermita de *Ntra. Sra. del Castillo* (2). Sigpac.

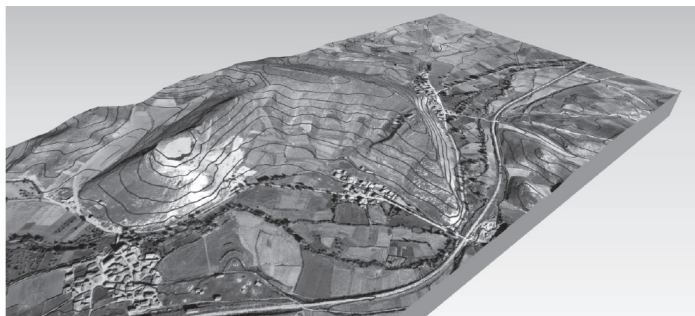


Fig. 3. Estado original del emplazamiento anterior a la cantera. Según Félix Burgos.



Fig. 4. *Castromayor* con la ubicación de los sondeos: LiDAR y vista desde el oeste.

Como consecuencia de todo esto se solicitó el preceptivo permiso de excavaciones arqueológicas en el lugar cuya dirección recayó sobre Ignacio Ruiz Vélez, Marta Francés Negro y Victoria Palacios Palacios. La prospección geofísica fue realizada por Jesús García Sánchez y Adrián García Rojo. El planteamiento de las cuadrículas con estación total y dron la hicieron José Ignacio Alonso (ARQUEO S.C) y Juan Antonio Espinosa. Las labores de excavación fueron llevadas a cabo por los integrantes del equipo arqueológico integrado por Amando Doroteo Gonzalo Mozo, Eduardo Bartolomé Monzón, Enrique Llorente Herrera, Desiderio Marina González, Miguel Arribas Alonso. A ellos se añadió el conjunto de voluntarios de la localidad: Santiago García Corzo, Pablo Saiz Díez, Félix Burgos Saiz, Luisa Burgos Burgos, Cristina, Angelines Echevarría, Raquel Reoyo, Rosario Sancho, Marina Martínez, Rebeca Cubía, Javier Sancho, Eduardo Sáiz, Carlos Albillos junto a los jóvenes Gonzalo Burgos, Celia Burgos, Alba García, Laura Ordóñez y Carmen Albillos.

2. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

2.1. ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS

Planificada la excavación con estación total y dron se establecieron 5 sondeos o cuadrículas. La nº 1 se planteó sobre una supuesta excavación furtiva, que supimos que fue el resultado de la acción de una pala mecánica de la cantera, porque había además, sillarejos que podían proceder de un muro. A pocos metros al norte

se estableció otra, ya que la prospección geofísica determinaba la existencia de un muro continuado. La tercera abordaba la parte central del poblado. La cuarta sobre un posible muro al norte del poblado y la última sobre un pequeño espacio, correspondiendo a la acrópolis del poblado situada al suroeste y destruida en su mayor parte por la cantera.

Los dos primeros sondeos registraron la presencia de sendos muros que parecen tener continuidad y ser una misma estructura. En posteriores excavaciones se concretará si pertenece a una única estructura. Esto se determinará en posteriores excavaciones. En el interior del Sondeo I apareció un potente nivel de tierra cenicienta con una gran cantidad de fragmentos cerámicos de producciones vulgares y un gran número de restos de fauna doméstica y, en menor medida, salvaje. Podría corresponder a un basurero cuya naturaleza habrá que definir en el futuro, estableciendo su naturaleza doméstica o poliorcética y cómo encaja en el contexto del poblado.



Fig. 5. Muro del Sondeo 1.



Fig. 6. Muro del Sondeo 2.

2.2. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

2.2.1. Hallazgo metálico

El único hallazgo metálico es una aguja de bronce que apareció mezclada con la tierra de la UE 201 de la cuadrícula 2. Presenta la cabeza aplanada, de forma romboidal con una perforación circular ligeramente descentrada y una longitud de 7 mms y una anchura de casi 5 mms. El cuerpo es cilíndrico, de diámetro decreciente hacia la parte distal, con un diámetro en la parte superior de 3 mms. Mide

114 mms de longitud y aparece doblada. Tiene adherencias de tierra mezclada con el óxido.

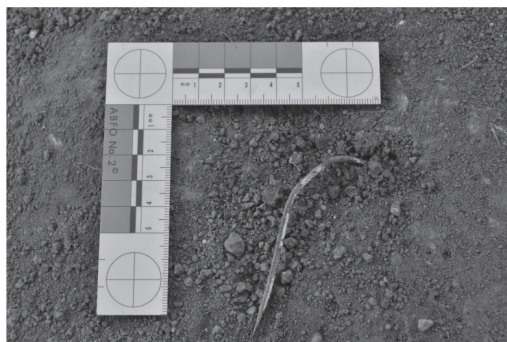


Fig. 7. La aguja de bronce in situ.

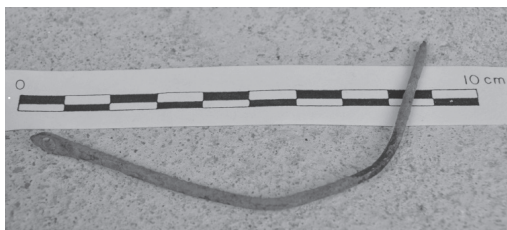


Fig. 8. La aguja con su longitud y forma de la cabeza.

Considerado un objeto de uso, presenta la cabeza romboidal como los modelos antiguos del Bronce Final, sin embargo, la perforación ya no es romboidal como en aquellos sino que es circular como en modelos más avanzados, aunque la forma romboidal permanece en la Edad del Hierro. Tipológicamente correspondería al *subtipo d2* de Ruiz Zapatero³ aunque tiene la perforación circular. Al ser un modelo sencillo y con una amplia difusión en la Península Ibérica hace que se puedan hacer pocas precisiones tanto culturales como cronológicas. Está presente tanto en las culturas continentales (cueva de Duffait o del lago de Bourget), como atlánticas europeas del Bronce Final, circunstancia aplicable también a la

³ Ruiz Zapatero G., 1985, 945-947, fig. 267, nº 5-12. El subtipo d1 con ojo romboidal en el tallo, d2 con ojo en la cabeza y d3 con ojo simple.

Península Ibérica. En yacimientos más concretos y próximos podemos citar el castro de Peñas de Oro (Álava), donde aparece tanto en los niveles más bajos (nivel 3, escotillas II y III) como en más recientes (nivel 2b de la escotilla II), atribuido por Ruiz Zapatero (*op. cit.*), entre el 750 y 650 a.C. en el primer caso y entre los siglos VI y V a.C. en el segundo; siempre con modelos d1 de Ruiz Zapatero. En Atxa y otros poblados alaveses aparecen ejemplares con cabeza romboidal y ojo de la misma forma⁴. En otros castros de dicha zona también aparecen casos como el de Pico de San Pedro, necrópolis de La Hoya, Cortes de Navarra (PIIB, exclusivo el moldeo d1), Altikogana de Eraul (seis piezas), La Pedrera de Valfogona de Balaguer, y ya catalanes como Agullana o Anseresa. Esta misma cronología se da a un ejemplar del castro gallego de Borneiro que se lleva al siglo II a.C. A una cronología similar o algo más antigua es la pieza del castro zamorano de La Mazada⁵ pues se centra entre los siglos VIII y VI a.C.

Sin embargo, en el cenital de Soto de Medinilla⁶ la presencia de estas agujas enlaza con contextos del siglo III a.C., o la pieza del castro de La Mazada. A un ambiente meseteño corresponde el ejemplar de Olivares de Duero⁷ que se ubica en los momentos iniciales del Segundo Hierro con cerámicas a peine; otra aguja de ojo encontramos en Paredes de Nava pero ya rayana con lo romano; y lo mismo se puede decir de Monte Bernorio en Palencia; en Soria Carratiermes⁸, Numancia, Ocenilla; en Salamanca Los Castillejos de Sanchorreja y en Ávila Las Cogotas donde son muy abundantes, sobre todo en el castro de Ulaca. Más cercano, en la provincia de Burgos, es el yacimiento de Soto de Bureba⁹ donde aparecieron dos agujas muy parecidas en superficie. Mucho más cerca está el ejemplar de La Solana en Modúbar de la Emparedada¹⁰ (Burgos), a 6'32 kms en línea recta, con un ejemplar de perforación romboidal fechado entre el 900 y el

⁴ Caprile P., 1986, lam. XVIII.

⁵ Esparza Arroyo A., Larrazabal Galarza J., 2000, 433-474.

⁶ Escudero Navarro Z., 1995, 196, fig. 8, nº 9 (179-217).

⁷ Seco Villar M., 1993, 220, fig. 3, nº 13.(213-222)

⁸ Argente J.L., Díaz A., Bescços A., 2001, 129, aparecen 9 agujas en 8 tumbas.

⁹ Parzinger H., Sanz Serrano R., 2000, lam. 70, 472 y 473.

¹⁰ Arnáiz Alonso M.A., Montero Gutiérrez J., 2004, 231-233, fig. 3, nº 2 y 3. (221-248).

800 a.C., asociado a un fragmento de una fíbula de codo. La longitud es similar a la de Los Ausines.

Por otra parte, la cronología más avanzada la encontramos en la necrópolis de Las Ruedas¹¹, en Padilla de Duero, aunque con algunas modificaciones, sobre todo su tamaño más reducido y cabeza más funcional, asociados a materiales más recientes dentro del siglo IV a.C. Alguna conserva la cabeza romboidal y la perforación circular como la nuestra. Parece que los tipos que llegan a la Meseta Norte durante la Segunda Edad del Hierro corresponden a los modelos d2 y d3 de Ruiz Zapatero. Seguramente es nuestro caso. Ya que el modelo d1 (un ejemplar de Modúbar de la Emparedada) es típico del Bronce Final, quizás de la Primera Edad del Hierro.

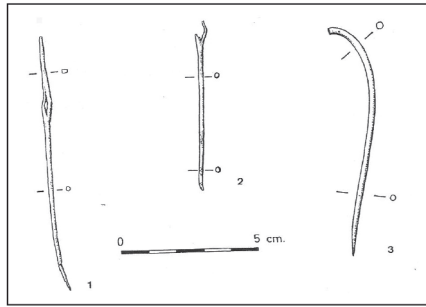


Fig. 9. Agujas de *La Solana* en Modubar de la Emparedada, según Arnáiz y Montero, 2004.

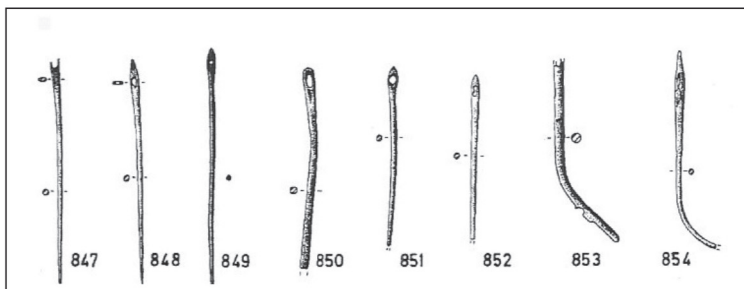


Fig. 10. Agujas de la necrópolis de *Las Ruedas* en Padilla de Duero según Sanz Mínguez, 1997.

¹¹ Sanz Mínguez C., 1997, 408-409, fig. 87, n° 847-854.

Está fuera de toda duda que estos materiales provienen de Centroeuropa con las aportaciones de los Campos de Urnas llegando a la zona navarro-alavesa y a la meseta castellana donde aparecen muchos ejemplares, aunque también las hay en el mundo ibérico.

2.2.2. Hallazgos cerámicos

La cerámica está presente en todas las cuadrículas abiertas 1, 2 y 5. En la nº 3 la intervención fue prácticamente nula. La mayoría de los fragmentos son de pequeño tamaño. Se contabilizaron un total de 788 fragmentos. La mayor parte procede de la cuadrícula nº 1, pues corresponde a un basurero adosado a la muralla junto al paramento interior. En ella se han conseguido 342 fragmentos (43.3%). La cuadrícula nº 2 proporcionó 183 fragmentos (23.2%) y la nº 5, más pequeña de 2 x 2 ms, dio una cantidad importante pues fueron 263 fragmentos (33.3%).

Características técnicas

El conjunto de todas las cuadrículas, forma un grupo uniforme desde el punto de vista técnico y de tamaño. Destaca por su poca calidad a la hora de elegir las pastas, poco decantadas, con gránulo muy abundante y de tamaño considerable. La cocción ha sido hecha a bajas temperaturas, con un núcleo oscuro y los laterales más claros. En todos los fragmentos el núcleo es de color negro o negruzco, siendo los márgenes, principalmente el exterior, de tonalidades entre el gris oscuro, gris más claro y diversas tonalidades de marrón desde el oscuro al más o menos claro. Algunos fragmentos, pocos, presentan un engobe rojizo por el exterior.

La superficie exterior es casi siempre rugosa y tosca, sin un tratamiento superficial. Únicamente en algunos fragmentos de tamaño mediano o pequeño, que son muy escasos en todo el conjunto, presentan un alisado superficial. Sólo se ha visto un ejemplo bruñido, un galbo de de color negruzco, perteneciente a un cuenco o pequeño vaso de perfil globular. La superficie exterior alisada se da en los vasos medianos con presencia de una carena que parece corresponder al tercio inferior del vaso, y en los vasos pequeños cuenquiformes que suelen ser de color oscuro o negro.



Fig. 11. Pequeño grupo de fragmentos de la Cuadrícula 1.

Formas

El 95% de los fragmentos corresponden a los galbos o perfiles del vaso, resultando difícil definir su forma concreta pero, en cualquier caso, pertenecen a perfiles globulares de mayor o menor tamaño. En cuanto al tamaño de los vasos, esa mayoría correspondería a vasos de almacenamiento pues sus grosores siempre son superiores a los 7 mms habiendo un número significativo que supera los 9 mms, llegando a los 11 y 13 mms en un tanto por ciento importante pues supera el 60 %. Hay un número menor, entre los 5 y los 7 mms, que corresponden a vasos de mediano tamaño. Y muy pocos, generalmente cuenquiformes, de paredes rectas tipo cubilete o con el borde reentrante, se asocian a vasos de pequeño tamaño. Estos dos grupos últimos podrían corresponder a vajilla de mesa.

Los bordes encontrados corresponden en su mayoría a vasos de pequeño tamaño o cuencos con cuatro variantes. Por un lado, los que corresponden a un perfil hemisférico con ocho piezas; luego, están los cuencos de borde recto, tipo cubilete, de los que hemos encontrado sólo 14 ejemplares. Por otro, están los bordes reentrantes que también son pocos, 16 fragmentos. Finalmente, cinco ejemplares de perfil globular. Todos son de pequeño tamaño y con un grosor entre 4 y 5 mms. De los fragmentos correspondientes a vasos de tamaño grande, únicamente conservan el labio los fragmentos que pueden corresponder a perfiles globulares. Hay un ejemplar de borde, de tamaño grande, con una boca entorno a 25-30 cms de diámetro, que presenta un desarrollo peculiar con una acanaladura ancha por el interior derramada hacia afuera que sirve para encajar una tapa-

dera. Precisamente, un fragmento puede corresponder al borde de una tapadera con el labio apuntado y ligeramente almendrado. Es liso y de pasta de color negruzco con una factura no muy cuidada.

Por otra parte, sí hay un dominio casi absoluto de formas globulares o cuenquiformes en sus respectivas variantes, destacan unos pocos fragmentos carenados; uno de estos encontrado en la cuadrícula 1, otro en la cuadrícula 2 y tres en la cuadrícula 5. En todos los casos corresponden a vasos de mediano y pequeño tamaño, sobre todo este último. La carena parece tener una posición baja en el perfil del vaso. Todos tienen la superficie exterior, y a veces la interior, alisada. Las pastas presentan tonalidades grises oscuras o marrones oscuras. Por la ubicación de la carena dentro del perfil del vaso, podemos pensar en que corresponden a contextos de la facies Soto de Medinilla, de la Primera Edad del Hierro. Uno de los fragmentos, incluso presenta una decoración impresa de anchas impresiones longitudinales formando una espiga cuyo eje se corresponde con la carena.

Los fondos, al igual que los bordes, también son escasos habiéndose recogido 22 (2.8%) bases planas, de las que la mayoría pertenecen a vasos de tamaño grande. Únicamente hemos encontrado dos bases anulares; una ligeramente esbozada en la cuadrícula 2 con un anillo de 10 mms de alto. Corresponde a un vaso de pequeño tamaño. Más interesante es el pie encontrado en la cuadrícula 1 con un fragmento de pie más alto (6 cms de alto y 1'5 cms de ancho en la base) con tres molduras periféricas. Las pastas son de color marrón claro, con las características comunes al conjunto.

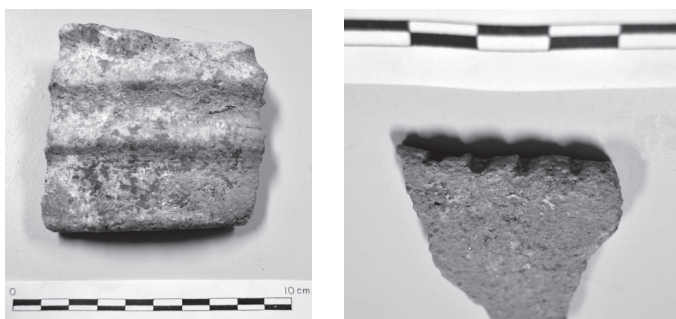


Fig 12. Fragmento de una base anular moldurada y fragmento con impresiones en el borde.

Quizás el fragmento más interesante sea ese pie alto (6 cms de altura), con molduras en el exterior porque puede servirnos para aplicar criterios cronológicos y culturales. Por otro lado, la excepcionalidad de su presencia en el yacimiento hace que sea un caso especial y por eso su analogía con otros ejemplares de otros yacimientos nos pueda ayudar en su adscripción. En el castro de *Sacaojos*¹² aparece en un contexto de hoyos de la fase de madurez de la facies Soto de Medinilla. Éste presenta, concretando que los vasos de perfiles bitroncocónicos de cuello vertical y los pies anulares moldurados y realzados, son elementos habituales en los conjuntos de esa fase como ya habían previsto otros autores¹³. Un ejemplar de estas características procede del castro de Manganeses de la Polvorosa¹⁴, depositado en el Museo de Zamora, cuyos investigadores insisten en la presencia de pies realizados moldurados dentro del Soto de plenitud. Es el caso de otros yacimientos más próximos como el castro de *La Mota* en Medina del Campo¹⁵ que aparece en el nivel VIII del cuadro D, justamente con la aparición de las primeras cerámicas a peine, que se fecha a finales del siglo VII. El otro caso próximo es el de Simancas¹⁶. Aparece también en un hoyo de color ceniciento asociado a cerámicas peinadas de Cogotas II correspondiendo a los momentos finales del poblado de la Primera Edad del Hierro. Nuestro pie anular moldurado encaja, entonces, en este contexto de finales de la Primera Edad del Hierro y en los comienzos de la Segunda; es decir, a finales del siglo V y sobre todo durante el siglo IV a.C.

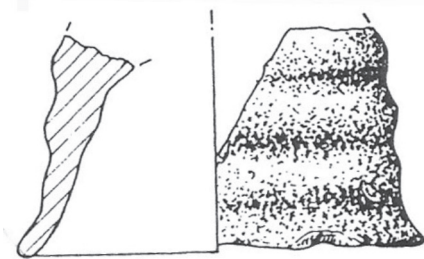


Fig. 13. Pie de *Sacaojos* (Misiego, Sanz, Marcos, 1999).



Fig. 14. Pie de Simancas (Quintana, 1993).

¹² Misiego J.C., Sanz J.C., Marcos G.J., 1999, 61 y 62 (43-65).

¹³ Delibes G., Romero F., Sanz C., Escudero Z., 1995, 66-67.

¹⁴ Celis Sánchez J., Gutierrez González J.A., 1989, 167 y 168.

¹⁵ Seco Villar M., Treceño Losada F.J., 1993, 139, fig. 3, nº 17 (133-171).

¹⁶ Quintana López J., 1993, 85-86, fig. 13, nº 10.

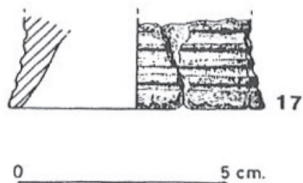


Fig. 15. Pie de La Mota
(Seco, Treceño, 1993).



Fig. 16. Pie anular de un vaso
de Manganeses de la Polvorosa.
M. Zamora.

Decoraciones

Si los bordes y los fondos son escasos, la decoración lo es aún más, ya que sólo hemos encontrado seis fragmentos (0.76%) con decoración y todos en la cuadrícula 1. Esto puede ser coherente con el hecho de las características técnicas indicadas más arriba. Es decir, corresponden a producciones que no son de servicios de mesa sino de otra índole más corriente. Ya dijimos que muchos son fragmentos de paredes muy anchas relacionados con vasos de almacenamiento. Cuatro de ellos se reducen a una hilada de impresiones o incisiones oblicuas en el borde/sobre el labio formando una banda por todo él. Son incisiones o impresiones un poco anchas de manera muy simple. Corresponden con vasos de tamaño mediano. Por otra parte, hay un único ejemplar, con un fragmento pequeño del galbo, que presenta un aplique de cordón liso. El fragmento de un vaso más llamativo es un galbo carenado, como decíamos más arriba, formando un espiga incisa o, quizás mejor, con impresiones un poco anchas cuyo eje de la espiga es la carena. Pero no forma una banda por la periferia del vaso sino que es un fragmento o metopa de espiga. Este fragmento decorado nos recuerda a otros fragmentos con decoración similar del castro¹⁷ próximo de *Ntra. Sra. del Castillo*, en la misma localidad de Los Ausines y a trescientos metros al este de Castromayor. O los yacimientos de la provincia de Burgos y relativamente cercanos como Castrojeriz¹⁸ donde aparecieron varios ejemplares; el poblado de la

¹⁷ Abásolo Álvarez, Ruiz Vélez, 1977, 19, fig. 1.

¹⁸ Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1976-77, 267-8, fig. 2, nº 11, 13-15 y 17 (263-280).

facies Soto de plenitud de Melgar de Fernamental¹⁹ en el que aparecen espigados de las mismas características, aunque no sean vasos carenados; o Ubierna²⁰, con las mismas peculiaridades. Da la impresión de que son producciones de los momentos finales de la Primera Edad del Hierro perteneciendo a ese horizonte preceltibérico, coetáneo de los mundos prevacceo y protoarévaco.



Fig. 17. Fragmento cerámica con la decoración en forma de espiga.

2.2.3. Hallazgos óseos²¹

El primer dato que sorprendente es que el supuesto basurero se encuentra junto a la muralla, por su parte interior de la cuadrícula nº 1. Los basureros casi siempre están en los alrededores de los poblados, como es el caso de los ocho basureros que hay en las inmediaciones de *Rauda* (Roa), los tres del *oppidum* de *El Pedregal* (Villavieja de Muño), el de *La Negrera* (Soto de Bureba) o los dos que hay a las afueras de la muralla del castro de *La Polera* (Ubierna), por citar los muy próximos. A veces aparecen junto a la muralla como ocurre en el castro de *La Ulaña*²² (Burgos), pero por

¹⁹ Marcos Contreras G.J., 2003, 61 y 63, (31-91).

²⁰ Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1979, 175-6, fig. 2, nº 13 y 14.

²¹ Nuestra gratitud a Carlos Díez Fernández-Lomana por la gran ayuda en la identificación de los huesos.

²² Marín, Cisneros, 2008, 152 y 154.

la parte exterior. La originalidad del nuestro es que está adosado al paramento interior del muro o muralla.

El cómputo general de fragmentos de huesos es de 163 de los cuales, la mayoría (129, que son el 79.1%), se encontraron en el Cuadro I; 18 (11%) en el Cuadro II y 16 en el Cuadro V. Insistimos en que aparecieron mezclados con los fragmentos cerámicos, sobre todo en el Cuadro I, que también dio el mayor número de fragmentos cerámicos.

Analizadas sus características hemos podido concluir que la mayoría, un 45 % corresponden a bóvidos, el 22 % a ovicápridos y el 8 % a suidos. A un nivel inferior están representados los ciervos con un 3 %, los asnos con un 2 % y los équidos con un 1'5 %. El grado de indeterminación alcanza el 18'5 %.

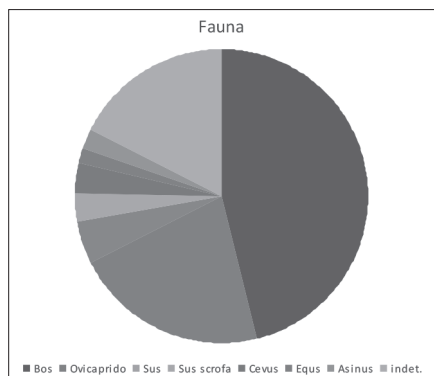
De los 163 fragmentos recogidos, sólo se han podido identificarse con claridad 121 (Cuadro I) repartidos como se indica en el cuadro. La mayoría de ellos son de tamaño grande o relativamente grande, porque tienen más de 10 cms, y los huesos largos de bóvidos que presentan, lógicamente, más longitud. Prácticamente todos presentan una superficie limpia y una pátina brillante consecuencia de haber sido expuestas al fuego y la presencia de fracturas y seccionados no han sido realizados con instrumentos. Sólo en dos fragmentos hay huellas de incisiones de tamaño grande realizadas por un instrumento cortante grande.

| <i>ESPECIES</i> | <i>NR</i> | <i>NMI</i> | <i>TAXONES Y N°</i> |
|--------------------|-----------|------------|--|
| <i>Bóvidos</i> | 66 | 3 | cráneo: 4, mandíbula: 8, diente: 10, escápula: 2, ulna: 1, radio: 2, costilla: 8, vértebra: 5, fémur: 5, metápodo: 4, calcáneo: 6, metacarpiano: 1, húmero: 3, astrágalo: 2. |
| <i>Ovicápridos</i> | 34 | 2 | cuerno: 4, mandíbula: 4, dientes: 14, escápula: 2, radio: 1, ulna: 1, costillas: 4, astrágalo: 1, falange: 2, metacarpiano: 1. |
| <i>Suidos</i> | 11 | 2 | mandíbula: 4, diente: 4, luchadora: 3. |
| <i>Cervus</i> | 3 | 1 | mandíbula: 1, dientes: 2. |
| <i>Équidos</i> | 3 | 1 | mandíbula: 4, diente: 4, luchadora: 3. |
| <i>Asinus</i> | 4 | 1 | mandíbula: 1, dientes: 3. |

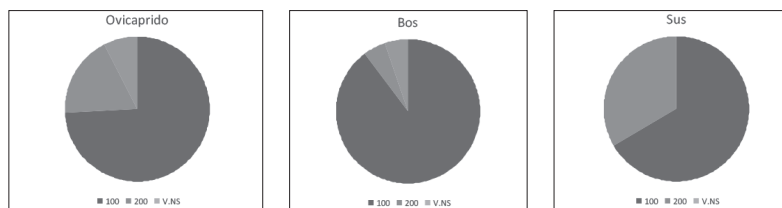
Cuadro I: Distribución anatómica de los taxones identificados.
 NR: Número de Restos; NMI: Número mínimo de individuos.

Los bóvidos son los más representados (54'5 % de los identificados) y parece deducirse, por la variedad de taxones, que ha sido aprovechada la mayor parte del animal (cuerpo, extremidades, cabeza) o, por lo menos, que no ha habido una preferencia muy grande por una parte concreta del animal. Hay una prevalencia de vértebras y dientes, y un número de mandíbulas relativamente grande. De las vértebras destacamos, sólo a nivel de dato, que una correspondía al atlas y otra al coxis. Todos parecen corresponder a animales maduros, pero los dientes nos indican que cinco son maduros, dos jóvenes y uno muy maduro.

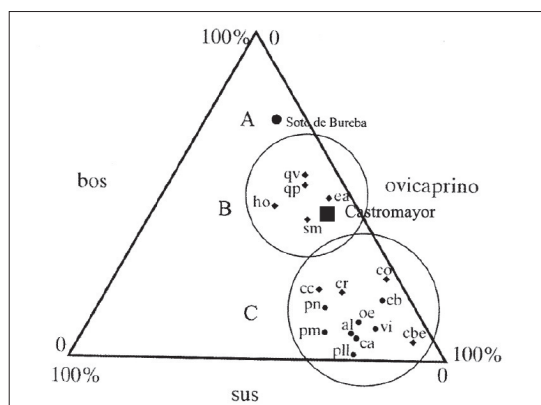
En segundo lugar, se encuentran los ovicápridos (28'5%) que por las partes representadas del cuerpo parece deducirse que ha sido aprovechada la mayor parte del cuerpo. Los animales representados son sobre todo maduros, pero el astrágalo es de un individuo inmaduro, mientras que una de las mandíbulas es de un animal maduro. Los dientes son sobre todo de individuos maduros, si bien hay dos dientes que pertenecen a animales jóvenes.



Cuadro II: Diagrama circular de las especies de animales representadas.



Cuadro III. Estos tres diagramas muestran las tres principales cabañas respecto a su representatividad en la UE.



Cuadro IV: Diagrama triangular con la relación de proporción entre ganado bovino, ovino y de cerda. A: autrigones; B: celtíberos; C: iberos (Blasco Sancho, 1999, ampliado).

Los suidos están mucho menos representados (9'2 %) con cuatro mandíbulas de las que una es de un individuo joven y las demás de maduros. Los caninos son de animales maduros.

La presencia de los équidos es prácticamente testimonial (2'5 %) indicando que sólo están representados la cabeza y parte de las extremidades delanteras; no está representado el cuerpo.

Ese mismo carácter testimonial aparece en el género *asinus* (3'3 %) con un fragmento de mandíbula superior y tres dientes (molares) y con los *cervus* (2'5 %) estando representada sólo la cabeza con una mandíbula y dos dientes.

Es importante señalar que no han aparecido ni restos de avifauna ni lagópodos o fauna fluvial.

Estos datos son relativos porque faltaría cuantificar los fragmentos no identificados, 44 fragmentos y la excavación de todo el basurero no se ha concluido.

Se han identificado tres cabañas ganaderas principalmente, bóvidos, ovicapridos y suidos, que se corresponde con la tríada de cabañas ganaderas para el interior peninsular. A partir de los datos se ha establecido una comparativa con otros entornos geográficos y culturales (Cuadro IV), estableciendo claras diferencias entre el mundo ibérico, los celtíberos y los autrigones (Soto de Bureba). *Castromayor* de Los Ausines entra dentro de un patrón ganadero

similar al del mundo celtibérico, porque cronológica, geográfica y culturalmente está ya en ese ámbito.

La agricultura y la ganadería fueron las bases de la economía de los pueblos de la Edad del Hierro y para su auge las condiciones climatológicas favorecieron su desarrollo. Durante los comienzos de la Edad del Hierro hubo un enfriamiento progresivo con periodos de bonanza climática entre los siglos VII e inicios del IV a.C. hasta el siglo III a.C., cuando se inicia un calentamiento progresivo²³. Pero entre la segunda mitad del siglo V y la primera del IV, hubo un enfriamiento que en algunos momentos llegó a los índices de antes del siglo VII a.C.; en esta segunda fase fría es cuando se pudo producir el paso de la Primera a la Segunda Edad del Hierro. Este fenómeno pudo intervenir en los desplazamientos poblacionales que afectaron al centro y occidente de Europa. Estos hechos fueron, quizás, los que produjeron la destrucción de algunos poblados que aparecen documentados tanto en Cantabria como en el valle medio del Ebro. En estas tierras tanto de los valles de los ríos Arlanza y Arlanzón como en La Bureba no parece registrarse ya que hubo continuidad el poblamiento desde el Bronce Final hasta la romanización. Durante el siglo III a.C., y los posteriores, la mejora fue ostensible, manteniéndose durante la mayor parte del imperio romano. En este contexto es en el que tenemos que colocar nuestro yacimiento.

Desde la Primera Edad del Hierro (facies Soto) está documentada una agricultura más o menos intensa con variedades de trigo (*Triticum aestivum*, escanda y esprilla) y cebada pero con una gran importancia de las colecciones arqueofaunísticas en el desarrollo económico²⁴, sobre todo en la Segunda Edad del Hierro. Yacimientos del valle medio del Duero como Manzanal de Abajo en Zamora, Soto de Medinilla, La Mota de Medina del Campo, Montealegre, Melgar de Abajo en Valladolid, Sacaojos en León, Roa, Ubierna y Soto de Bureba en Burgos²⁵, Monte Bernorio en Palencia así lo confirman. La cabaña doméstica clásica (bóvidos, ovicápridos, suidos) es la dominante con un peso escaso, a veces más marcado, de las actividades cinegéticas (jabalí, ciervo), en torno al 8-10 %, salvo Roa

²³ Brun, Ruby, 2008, 55.

²⁴ Romero, Ramírez, 1999, 457-461.

²⁵ En los cenizales de Castrojeriz no apareció ningún hueso, sólo mucha cerámica y algún objeto metálico.

que llega al 15 %. Por el número de los restos registrados la representatividad de la cabaña doméstica suele tener una media del 74 % de los restos. Sin embargo, y esto es una cuestión bien conocida, en la dieta alimenticia de aquellas gentes los vegetales (frescos o secos) estaban por encima del 55 % (estudios de Numancia y Ubierna y Villanueva de Teba en Burgos) donde la bellota desempeñaba un importante papel como nos cuenta Estrabón. Las cabañas ganaderas tenían connotaciones sociales (estatus) y económicas (riqueza) en unos momentos en los que los productos secundarios ya desde el Calcolítico (Sherratt, 1983²⁶) fueron muy importantes.



Fig. 18. Huesos con huellas de corte.

Los bóvidos están representados en los distintos yacimientos entre el 40 y el 60 %, lo que encaja perfectamente con nuestro caso con un 53'7 %. Casos extremos son Sacaajos con un 70 %, o Roa hacia con un 33 %. Las circunstancias personales de cada poblado y las cronológicas determinarán variaciones dando carácter a cada uno de los yacimientos. En épocas avanzadas dentro del celtiberismo los índices alcanzan el 64 %. Por otro lado, como es común y coincidente con nuestro caso, predominan los animales adultos. Aunque no lo hemos constatado, se sabe que muchos de estos bóvidos eran castrados para su uso como animales de carga y tiro. En algunas ocasiones estos animales o parte de ellos han sido utilizados para ritos simbólicos como la fundación de murallas, caso de Valdegama

²⁶ Sherratt, 1983, 90-104.

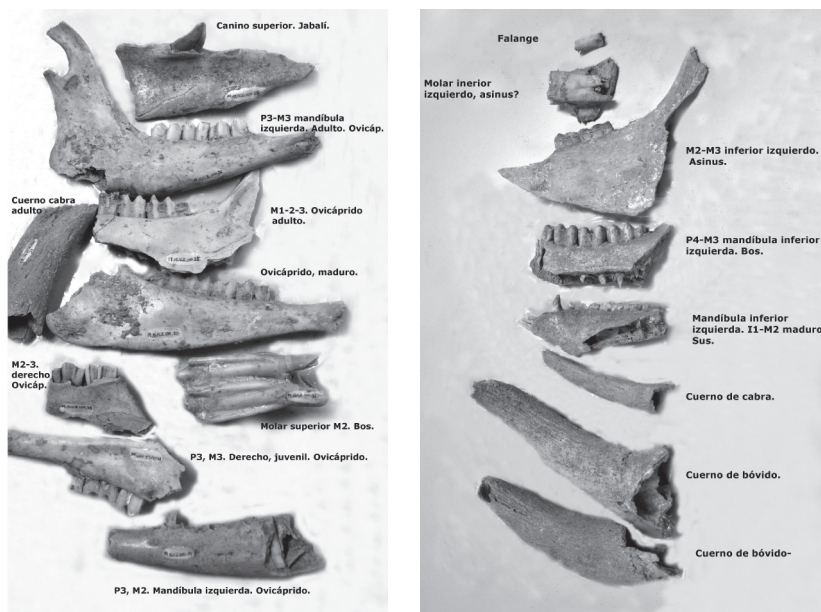


Fig. 19. Diversos tipos de huesos de distintas especies.

(Gama) o Intercatia (Paredes de Nava) ambos en Palencia. En el caso de Monte Bernorio los bóvidos (vaca) son los más representados con la peculiaridad de que aparecen bucráneos con un marcado sentido ritual.

Los ovicapridos, en nuestro caso, tienen una alta representación respecto a otros poblados porque, como es bien sabido, en la Primera Edad del Hierro (facies Soto) sus índices están entre el 12 y el 32 % y que en tiempos posteriores esos índices bajan. En nuestro caso resulta muy alto porque duplica las perspectivas. Aunque hay individuos maduros hay que destacar la presencia de dientes de jóvenes.

El tercer puesto lo ocupan los suidos, también maduros salvo un diente de un individuo joven. En el valle del Duero suele ocupar el cuarto puesto en el ranking (entre 5-6 %) pero en los yacimientos de Sacaajos (León) o Roa con un 17 % (Burgos) ocupan el tercer puesto como en nuestro caso. Suele referirse que el aumento de la presencia de los suidos es debido a la influencia romana (como se aprecia en Montealegre, Valladolid) pero en casos como Monte Ber-

norio donde los suidos son el segundo en el escalafón demuestra que la situación es anterior a la romana. En este caso, el dominio es de los individuos infantiles y juveniles, como ocurre en el castro de Ubierna en plena época celtibérica.

El caballo tiene una representación simbólica frente a otros yacimientos como Soto de Medinilla y Montealegre en Valladolid o Roa en Burgos donde supera el 19 % durante la Primera Edad del Hierro aunque baje en la Segunda. Sin embargo, en castros alaveses y navarros (La Hoya, Berbeia, Peñas de Oro, Castillo de Henayo, Castillo de Mendavia, Muru Astrain) la presencia del caballo está en el segundo puesto, sobretodo en Muru Astrain y Berbeia. Parece que en los momentos finales se redujo su incidencia en la dieta alimenticia. Es curiosa la aparición de un asno, probablemente adulto, cuya presencia, según opinión general, se registra desde plena época celtibérica pero en el caso del poblado de La Mota (Medina del Campo) está ya presente en la fase Soto aunque de forma muy testimonial. En cualquier caso, su existencia en el mundo vacceo es escasa.

El ciervo, por su parte, es un resabio de la actividad cinegética como integrante de la dieta alimenticia.

Por citar un yacimiento cercano, en Soto de Bureba²⁷, donde los restos óseos son muy abundantes, se han recogido sobre todo en el poblado inferior (celtibérico pleno); los resultados son parecidos a los nuestros donde los bóvidos representan el 49'8 %, los ovicápridos el 34'4 % y los suidos el 15'8 %; por otro lado han aparecido restos de una variada fauna sobre todo doméstica pero también salvaje con ciervos, algún oso y pequeños carnívoros, con unos índices de caza del 2'5 %.

Aparte del yacimiento de Roa, también cerca tenemos el de Ubierna²⁸, en cuyo poblado se analizó un conjunto de huesos de casi un millar y medio de restos con unos datos similares a los del resto de los yacimientos burgaleses y, por ende, a la mayoría de la Meseta Norte y al alto valle del Ebro. En este caso la inmensa mayoría eran animales domésticos con escasa representación de los salvajes, referido a los ciervos con un 2'5 %. Los bóvidos dominan con un 69 %

²⁷ Benecke, 2000, 173-217.

²⁸ Castaños, 1989, 87-97.

al que siguen los ovicápridos con un 16 %, los suidos con un 7'7 %, los caballos con un 5'6 % y los burros con un 0'07 %.



Fig. 20. Distintos huesos: escápulas, sínfisis de huesos, metápodos, vértebras, astrágalo, etc.

2.2.4. Otros hallazgos

Para completar el capítulo de hallazgos muebles citaremos dos piezas. Una es un mango de instrumento, hecho sobre un asta de ciervo que presenta las facetas de su preparación pero que no fue concluido porque falta la perforación longitudinal para insertar la pieza funcional. Mide 14 cms de longitud y 3'4 cms de diámetro máximo. Este tipo de útil es muy frecuente en todos lo poblados de estas etapas culturales tanto dentro de las casas como de los basureros, como parece ser este caso.



Fig. 21. Mango de un instrumento en asta de ciervo.



Fig. 22. Afiladera de instrumentos cortantes.

Por otro lado, señalamos la aparición de una afiladera hecha en cuarcita con un pulimento a lo largo de toda su superficie, aunque muestra desgastes de la acción del paso del tiempo.

2.2.5. Fuera de la excavación

En uno de los últimos días de la excavación, cuando uno de los integrantes del equipo, Miguel Arribas subía a la excavación, detectó por el lado norte del yacimiento y en el mismo lugar coincidiendo donde aparecieron las armas del supuesto depósito, encontró éste una punta de lanza de la que hablamos ahora. Por las características, el lugar del hallazgo y las concreciones calizas que presenta no hay duda de que pertenece al mismo contexto.

Esto plantea dos posibilidades. Una, que el lugar de su descubrimiento coincide con la versión del descubridor original del depósito, según había él declarado a las autoridades de SEPRONA. Dos, que fuese una pieza olvidada del descubridor donde tenía concentradas las piezas encontradas indicando que ese lugar podía ser el lugar original del depósito.

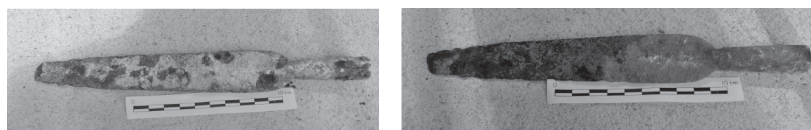


Fig. 23. Anverso y reverso de la punta de lanza.



Fig. 24. La punta de lanza en el lugar del hallazgo.

Tiene una longitud total de 22'8 cms de los cuales 5'3 cms corresponden al tubo hueco y 17'5 cms a la hoja que tiene una forma de hoja de laurel cuya anchura máxima en la base es de 2'08 cms. El diámetro del tubo en la base es de 1'6 cms. El tubo está cerrado, a diferencia de algunos ejemplares que está hueco por la zona de la hoja. La sección de ésta es romboidal apareciendo bien definido el nervio longitudinal por ambas caras. Como en todas las puntas de lanza del conjunto en una de sus caras presenta una gran concreción caliza estando ausente en la otra. La oxidación es grande y le falta la punta de la hoja.

AGRDECIMIENTOS

En primer lugar, expresamos nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Los Ausines, y en especial a su alcalde D. Santiago García Corzo, por su entusiasmo en el proyecto y por la financiación de las excavaciones arqueológicas.

Y en segundo lugar al Dr. José Miguel Carretero Díaz por habernos permitido disponer del Laboratorio de Evolución Humana de la UBU para el estudio de los materiales arqueológicos descubiertos en la excavación.

A todos ellos nuestra gratitud y reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1976-77, "El yacimiento arqueológico de Castrojeriz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas", *Sautuola, II*, Santander, 263-280).
- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1977, *Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido Judicial de Burgos*, Burgos, 21. Ficha del Inventario Arqueológico Provincial, 09-030-0002-10.
- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1979, "El conjunto arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", *BSAA, XLV*, Valladolid, 175-6, fig. 2, nº 13 y 14.
- Altuna J., 1975, "Fauna de mamíferos del castro de Castillo de Henayo, Álava", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, Vitoria, 213-219.
- Altuna J., 1978, "Restos óseos del castro de Berbeia (Barrio, Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, Vitoria, 225-244.
- Argente J.L., Díaz A., Besccós A., 2001, "Tiermes V. Carratiermes. Necrópolis celtibérica", *Memorias. Arqueología en Castilla y León*, 9, Valladolid, 129, aparecen en 9 agujas en 8 tumbas.
- Arnáiz Alonso M.A., Montero Gutiérrez J., 2004, "Facetas del Bronce Final regional en el alto Duero y en la zona oriental de la submeseta norte: manifestaciones arqueológicas y objetos sociales de La La Solana (Modúbar de la Emparedada, Buergos)", *Zephyrus*, 57, Salamanca, 231-233, fig. 3, nº 2 y 3. (221-248).
- Benecke N. von, 2000, "Tierreste", en H. Parzinger, R. Sanz Serrano, *Das Castro von Soto de Burena. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, Vitoria, Deutsches Archaologisches Institut, Rahden/Westf, 173-217.
- Blasco Sancho M^a F., 1999, "Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera de la II Edad del Hierro en la mitad norte de la Península Ibérica", en F. Burillo Mozota (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, 149-156.
- Brun P., Ruby P., 2008, *L'Âge du Fer en France. Premières villes, premiers États celtiques*, París.

- Caprile P., 1986, “Estudio de los objetos del Bronce Final y de la Edad del Hierro en la provincia de Álava”, *EAA*, 14, Vitoria, lam. XVIII.
- Castaños Ugarte P.M., 1986, “Fauna de Las Escombreras celtibéricas de Roa de Duero (Burgos)”, en J.D. Sacristán de Lama, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, 263-266.
- Castaños Ugarte P.M., 1986, “Estudios de los restos óseos de La Plaza. Roa de Duero (Burgos)”, en J.D. Sacristán de Lama, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, 267-284.
- Castaños Ugarte P.M., 1988, “Estudio de los restos óseos de Muru-Astrain”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, Pamplona, 221-235.
- Castaños P.M., 1989, “Estudio de los restos óseos del castro de Ubierna (Burgos)”, *Kobie. Serie Paleoantropológica*, XVIII, Bilbao, 87-97.
- Celis Sánchez J., Gutiérrez González J.A., 1989, “Noticia de la excavación de urgencia en El Pesadero, Manganeses de la Polvorosa, Zamora”, *Instituto de estudios Zamoranos Florián de Ocampo, anuario*, Zamora, 161-169.
- Delibes G., Romero F., Sanz C., Escudero Z., 1995, “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en la cuenca media del Duero”, en G. Delibes, F. Romero, A. Morales, (eds.), *Arqueología y medio ambientes. El primer milenio a.C. en el Duero medio*, Valladolid, 49-146.
- Domínguez Solera D., Torres Martínez J.F., 2016, “Estudio zooarqueológico de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia). Economía ganadera en la Edad del Hierro del Cantábrico”, *Sautuola*, XXI, Santander, 19-44.
- Escudero Navarro Z., 1995, “Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de El Soto de Medinilla (Valladolid)”, en G. Delibes, F. Romero, A. Morales (eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*, Valladolid, 196, fig. 8, nº 9 (179-217).
- Esparza Arroyo A., Larrazabal Galarza J., 2000, “El castro de la Mazada (Zamora): elementos metálicos y contexto peninsu-

- lar”, en V. Oliveira (coord.), *III Congreso Arqueológico Peninsular, Vila Real, 1999*, 5, Porto, 433-474.
- Estévez J., 1986, “Avance al estudio de los restos óseos de las escombreras de La Cruz de San Pelayo y Entrecaminos”, en J.D. Sacristán de Lama, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, 261-262.
- Liesau von Lettow-Vorbeck C., Blanco Bosqued C., 1999, “Ganadería y aprovechamiento animal”, en F. Burillo Mozota (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, 119-147.
- Marcos Contreras G.J., 2003, “Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar de Fernamental, Burgos)”, en J.C. Misiego Tejeda, C. Etzeberria Zarranz (coods.), *Actuaciones arqueológicas en la autovía del Camino de Santiago (A-231, León-Burgos). Provincia de Burgos (2000-2003)*, León, 31-91.
- Marín Arroyo A., Cisneros Cunchillos M., 2008, “Consideraciones económicas sobre el oppidum de La Ulaña (Humada, Burgos): la explotación ganadera”, *Zephyrus LXII*, Salamanca, 151-162.
- Misiego J.C., Sanz J.C., Marcos G.J., 1999, “Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaojos (Santiago de la Valduerna, león)”, *Memorias. Arqueología en Castilla y León*, 7, Valladolid, 61 y 62 (43-65).
- Parzinger H., Sanz Serrano R., 2000, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Berlin, lam. 70, 472 y 473.
- Quintana López J., 1993, “Sobre la secuencia de la Edad del Hierro en Simancas”, en F. Romero, C. Sanz, Z. Escudero (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 85-86, fig. 13, nº 10 (67-91).
- Romero F., Ramírez M^a L., 1999, “Estrategias de subsistencia en la cuenca media del Duero durante la Edad del Hierro”, en F. Burillo (coor.), *IV Simposio sobre los Celtíberos, Economía*, Zaragoza, 453-465.
- Ruiz Zapatero G., 1985, “Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica”, *Tesis doctorales, UCM*, Madrid, 945-947, fig.

267, nº 5-12. El subtipo d1 con ojo romboidal en el tallo, d2 con ojo en la cabeza y d3 con ojo simple.

Sanz Mínguez C., 1997, “Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)”, *Memorias, Arqueología en Castilla y León*, 6, Salamanca, 408-409, fig. 87, nº 847-854.

Seco Villar M., Treceño Losada F.J., 1993, “La temprana iberización de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de La Mota, Medina del Campo (Valladolid)”, en F. Romero, C. Sanz, Z. escudero (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 133-171.

Sherratt, A., 1983, “The secondary exploitation of animal in the Old World”, *World Archaeology*, 15 (1), 90-104. <http://dx.doi.org/10.1080/00438243.1983.9979887>